

heridor por no ser de justicia. Esto es una verdad; pero una verdad que no viene al caso; y no viene al caso, porque no tiene nada que ver con el sentido del párrafo citado.

MARINO ZUÑIGA.

REVISTA EXTRANJERA.

HIGIENE PUBLICA.

ACCIDENTES SATURNINOS,

POR EL SR. D. O. DU MESNIL.

Las aplicaciones repetidas de las sales de plomo en las artes industriales, multiplican diariamente la intoxicacion saturnina, observada hace tiempo casi solo entre los pintores, y sobre todo, entre los empleados en la fabricacion del albayalde. En estos últimos años, el Dr. Beaugrand ha observado accidentes saturninos á consecuencia de la vitrificacion de las etiquetas de esmalte sobre los frascos destinados á contener productos químicos. Los señores Ladrei de la Charrière y Archambault han publicado casos de intoxicacion causados por la absorcion del polvo de cristal por los trabajadores en la contraoxidacion del fierro. Chevallier ha indicado los peligros ocasionados por el uso de los cartones y papeles de aguas que se emplean para las tarjetas y para las cubiertas de los bombones que usan los dulceros; y desde 1866 hemos señalado los accidentes saturninos que se producen en las fábricas del vidrio de muselina; industria clasificada el dia de hoy entre las insalubres de tercera clase.

Los hechos de que vamos á ocuparnos, los hemos observado en una fábrica que hasta hoy parece haber pasado inapercibida á los observadores, al ménos tocante á sus efectos peligrosos; es la fábrica de muebles barnizados.

Todos conocen esos objetos que imitan el barniz de China, y esos muebles pulidos, cuyas maderas aparentes se hallan cubiertas de una pintura que por su estilo imita los muebles antiguos. Si se examinan de cerca, llama la atencion la tersura de su superficie, debida á las dos siguientes operaciones que deben sufrir los muebles ántes de expendirse.

Se cubren primero de una capa blanca, amarilla ó negra, conforme al uso á que se les destina. Hemos hecho analizar estas sustancias en el

laboratorio de M. Fremy; y M. Terreil, que se ha hecho cargo de este trabajo, les asigna la siguiente composicion:

Dosis de plomo en tres pedazos de pintura que sirve para barnizar muebles.

Pedazo blanco.	plomo	48, 65	por 100
Pedazo amarillo.	id.	50, 00	„
Pedazo negruzco	id.	42, 05	„

En el momento en que la madera está embarrada, se le coloca en una estufa, cuya temperatura se eleva á cerca de 70 grados. Allí quedan sujetos los muebles á esta temperatura por 24 horas, pasadas las cuales se sacan, y se someten á una segunda operacion, el bruñimiento con papel de lija.

En esta operacion, los operarios frotan la madera con el papel de lija muy gruesa (núms. 4 y 5), y quitan por este medio, con las asperezas de la madera, la mayor parte de la capa que la cubre, bajo la forma de polvo que recogen en grandes hojas de papel. Cuando éstas tienen una capa gruesa de polvo, se les arroja á unos barrilitos dispuestos al efecto.

Despues de este pulimento, vuelven los muebles á los primeros operarios, quienes les dan otra capa de pintura, los vuelven á poner en la estufa, y los entregan á los pulidores, que los frotan de nuevo con la lija, pero más ligeramente.

En fin, despues de la aplicacion de una tercera capa, y una desecacion ejecutada siempre por los mismos hombres, las maderas se entregan á una tercera serie de operarios, cuyo único trabajo consiste en someterlas al bruñido húmedo con la piedra pómez, con el doble fin de igualar el fondo destinado á recibir las pinturas decorativas y quitar las hinchazones por el aparejo.

Los apomazadores encargados de la última parte de la operacion no sufren jamás ningun accidente; muy al contrario los aparejadores, y sobre todo los pulidores primeros; la mayoría no tarda en resentir sus funestos efectos.

A principios del año de 1870, sobre 7 pulidores empleados en uno de los talleres que hemos visitado, uno solo, ocupado en el segundo bruñido, habia trabajado allí muchos años sin padecer accidente alguno; los demás no trabajaban sino hacia pocos meses, y se encontraban ya más ó ménos enfermizos.

Uno de ellos, V. . . se habia visto en la necesidad de entrar al hospital á curarse de un ataque de cólico de plomo. Despues de un segundo

ataque, de cuyas resultas fué enviado al asilo de Vincennes, y en donde le encontré una parálisis de los extensores, se vió forzado en 1872 á dejar esta profesion.

En Diciembre de 1871, un apomazador, O. . . en otro taller, se vió acometido de accidentes semejantes, despues de trabajar dos meses. En los dos meses siguientes, tres operarios de esta misma fábrica tuvieron necesidad de entrar á curarse al hospital por accidentes saturninos graves, de los cuales sucumbió uno de ellos.

En los talleres de M. G. . . que he visitado en detalle, gracias á la officiosidad del Sr. Dr. Bergeron, advertimos sobre X. . . operario pulidor, el tinte plómbico: en Diciembre de 1873, este hombre ha pasado cuatro semanas en el hospital por un cólico de plomo.

Resulta de la atenta investigacion á que nos hemos dedicado, como puede comprenderse por lo expuesto, que son atacados de accidentes saturninos, principalmente los pulidores encargados de la segunda operacion. Excepcionalmente se han observado sobre los pintores que emplastecen la madera, jamás entre los apomazadores sobre húmedo ni entre los decoradores.

Nos parece indisputable, que la intoxicacion se produce principalmente por la absorcion de cantidades considerables de polvo que existen en suspension en el aire inspirado por los pulidores.

Debe añadirse á esta causa principal, la negligencia, la falta de aseo y las habitudes de intemperancia de esta clase de operarios. Muchos se dedican á estas ocupaciones, cuyos peligros conocen, por no tener otra, y muy pronto se acostumbran á este trabajo: comen en la fábrica, y como lo hemos presenciado, colocan sus alimentos sobre la misma mesa en que se entregan al pulimento.

El propietario de una de estas oficinas, que conocia los peligros de su industria, tuvo la idea feliz de mandar hacer máscaras de tela metálica muy delgada, para evitar á los operarios la absorcion del polvo, y no ha podido conseguir que se generalice, ni que se continúe usando. Hay además un vicio en la instalacion del material en las mesas: unas están situadas cerca de las ventanas, y otras en medio de las piezas detras de las primeras, lo que aumenta las probabilidades de intoxicacion para los obreros que allí trabajan.

Resumirémos en las siguientes proposiciones el fruto de nuestras investigaciones.

I. Muchos accidentes saturninos se desarrollan en los talleres de bruñido entre los fabricantes de muebles barnizados.

II. Debe examinarse si estos establecimientos se deben colocar en la tercera clase de los establecimientos insalubres.

III. En todos los casos, la operacion del bruñido, deberá verificarse en un taller bien ventilado, bajo de cubiertas, en las cuales se haga una enérgica traccion. En ningun caso podrán colocarse dos líneas de mesas, unas tras otras.

IV. El propietario de cada taller tendrá la obligacion de poner un cartel con las siguientes prevenciones:

1.^a Prohibicion absoluta de traer los alimentos al taller, ni mucho ménos de comer en él.

2.^a Lavarse las manos y hacer gárgaras con agua vinagrada ántes de dejar el taller para ir á comer.

3.^a Dejar en un guardaropa, anexo al taller, los vestidos que se tienen á la hora del trabajo.

4.^o No separarse de las más estrictas reglas de sobriedad.

(*Annales d'hygiène publique.*)

CRONICA MEDICA.

NECROLOGIA.—El Sr. D. Mariano Cal, hijo del célebre naturalista D. Antonio del mismo apellido, que en union del Sr. D. Pablo de la Llave, publicó en 1838 el *El ensayo para la materia Médica Mexicana*, acaba de sucumbir en Puebla, donde por largos años se dedicó al ejercicio de la farmacia y á la enseñanza de la química y de la historia natural. Su modestia extremada y su retraimiento no le permitieron dejar conocer su profundo saber; pero dedicado con asiduidad al estudio de las ciencias naturales, es probable que, como su ilustre padre, hiciera notables adelantos en los ramos que cultivaba, y es de esperar que entre sus manuscritos se encuentren estudios dignos de ser publicados.

El Estado de Puebla ha perdido uno de sus más ilustres hijos, y la República uno de sus sabios más modestos.

PREMIO.—La Academia de Medicina de México, ha aprobado el Reglamento de convocatoria á un premio de trescientos pesos, que se adjudicará conforme á las bases que aparecen en seguida, precedidas del oficio